

Elina Hernández Carballido

Una de las cosas que más extrañé durante mi embarazo fue, sin duda alguna, hacer ejercicio. No sólo por el hecho del beneficio físico que siempre me proporcionó, ni por la nostalgia de levantarme temprano y compartir con mi esposo y mi cuñado los caminos, los fríos o el cansancio de una hora de esfuerzo en Tlalpan o en CU. Lo que más extrañé fue esa convivencia durante las competencias: llegar a calentar, soltar el miedo, empezar la carrera, apoyarnos unos a otros, las poses

mientras nos toman la foto, los gritos de apoyo de tanta gente, la alegría de ver la meta y cruzarla.

Durante los nueve meses de "descanso" me tocó estar del otro lado del evento, de la gente que apoya y espera minutos u horas a que pase por unos segundos la persona que queremos (en mi caso, a mi esposo y mi cuñado), y en verdad, es una experiencia distinta pero también muy gratificante.

DE CORREDORA A PORRISTA OFICIAL

Cuando participé en eventos de ruta mi mayor preocupación era llegar a tiempo a la hora de salida. ¡Cómo me molestaba con mi esposo si ya era tarde y todavía estábamos en casa! Ahora que estuve de público fue para mí alarmante (y a la vez gracioso) ver cómo después del disparo de salida mucha gente llegaba en taxi o corriendo, quitándose el pants, pegándose el número para unirse al grupo de corredores. Nunca me imaginé que eso pasara, pero me ayudó a volver a la realidad: muchos de los que corren no les interesa el convivio ni la participación, sólo corren sin valorar lo que eso significa.

Después de que el contingente salió, el público (si es que los corredores no regresan rápido) se toma su atole, sus tamales o se ponen a platicar de todo menos de la carrera. ¡Y pensar que en esos momentos el corredor va sufriendo! Pero, si la ruta es un circuito que pasa por el mismo lugar dos o más veces, la cosa cambia: la emoción se siente en toda la gente que admirada observa a los punteros y punteras con ese paso fuerte, envidiable, pelear por los primeros lugares.



Rotmi Enciso

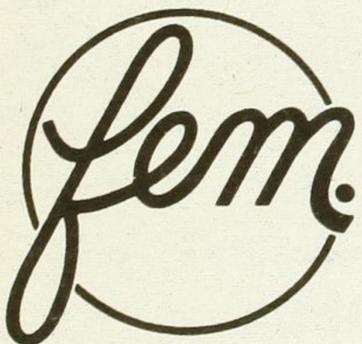
Y la angustia empieza para los porristas: ¿ya pasó Pedro y Alfredo?, ¿ya se tardaron! ¿les habrá pasado algo? Una de mis más gratificantes experiencias fue ver correr a mi cuñado Alfredo su primer maratón. Mi esposo se lesionó una semana antes y también tuvo que conformarse con ser sólo público. Después de más de tres horas de espera en el Autódromo Hermanos Rodríguez distinguimos a lo lejos a un hombre delgado, con canas, una playera *Fila* y paso seguro: era Alfredo, lo vi levantar los brazos, mandar besos al cielo y cruzar con gran orgullo la meta después de correr sus primeros 42 kilómetros 195 metros. ¡Cómo lo envidié! Ver su satisfacción, la de su familia (Elvira gritó como nunca la había visto; mi esposo Pedro lloró de la emoción), las anécdotas: la gente "normal" desfallecida en el Zócalo, aquella madre de familia con su bebé corriendo a pesar de su cansancio y el apoyo de la gente que lo mismo reparte naranjas, dulces, coca cola, proporciona masajes, alienta con sus palabras.

A fin de año, en la carrera de San Silvestre que se desarrolla en Reforma el 31 de diciembre aplaudí como nunca a tanto corredor (hombres, mujeres, niños, gordos, delgados,

mexicanos, africanos) que a pesar del frío ahí estaban y más a las familias que con matracas, pancartas, gritos de aliento apoyó a sus conocidos y a extraños que con la sonrisa agradecían esas porras. Volví a emocionarme al ver llegar a Pedro y Alfredo juntos a la meta, cansados pero juntos como buenos hermanos y amigos que son. Y así a tanta gente que a pesar de los 10 kilómetros todavía tiene ganas de cerrar fuerte, de posar para la foto, de levantar las manos aunque llegó 30 minutos después que el primer lugar.

No me importó el frío, ni esperar minutos para verlos pasar 5 segundos, ni aplaudir hasta el cansancio a la gente que decidió correr ese último día del 2000, apoyar con frases de aliento al corredor que con una sonrisa dice todo y (yo bien lo sé) acelera el paso porque fue motivado.

Si alguna de ustedes le toca ver pasar algún día a deportistas en una competencia, deténgase un momento, les aseguro que su presencia será una gran motivación a tanta gente que sólo participa porque le gusta, no espera ganar sólo terminar y nosotros, el público, somos ese gran apoyo que empuja al atleta a seguir. *fem*



Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Amsterdam # 223-2, Col. Hipódromo, C.P. 06100 México, D.F.

Tel.: 55•64•99•51 Fax: 55•64•60•50

e-mail: fem@laneta.apc.org

Nombre: _____

(Name)

Dirección: _____

(Address)

Colonia: _____

Ciudad: _____

(City)

Código Postal: _____

(Zip Code)

Teléfono: _____

(Telephone)

Adjunto Giro Postal No. _____ por la cantidad de \$ 150.00 por un año de suscripción a la revista fem. : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano

\$ 72 USD Europa

\$ 84 USD Resto del mundo

Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.